

PEDAGOGÍA DE LA SUPERVISIÓN: EL NUEVO ROL DEL DOCENTE COMO AUDITOR DE IA

PEDAGOGY OF SUPERVISION: THE NEW ROLE OF THE TEACHER AS AI AUDITOR

Autores: ¹Dixie Alexandra Morán Arteaga, y ²Jessenia María Tite López.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0002-7946-0095>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6487-6341>

¹E-mail de contacto: dmoran@uagraria.edu.ec

²E-mail de contacto: p7001256666@ucvvirtual.edu.pe

Afiliación: ¹*Universidad Agraria del Ecuador, (Ecuador). ²*Universidad Cesar Vallejo, (Perú).

Artículo recibido: 14 de Junio del 2026.

Artículo revisado: 16 de Junio del 2026.

Artículo aprobado: 16 de Junio del 2026.

¹Licenciada en Contabilidad y Auditoría, egresada de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil, (Guayaquil). Magister en Contabilidad y Auditoría, egresada de la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil, (Guayaquil). Magister en Pedagogía mención en Formación Técnica y Profesional, egresada de la Universidad Bolivariana del Ecuador, (Ecuador).

²Licenciada en Ciencias de la Educación mención Educación Primaria, egresada de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Maestra en Administración de la Educación, egresada de la Universidad César Vallejo (Perú).

Resumen

La incorporación de la inteligencia artificial (IA) generativa en la educación superior ha transformado significativamente los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación, impulsando una redefinición del rol docente. En este contexto, surge la pedagogía de la supervisión como un enfoque orientado a garantizar la calidad, validez y uso ético de los contenidos generados mediante sistemas inteligentes. El objetivo de esta revisión bibliográfica fue analizar la evidencia científica disponible sobre la evolución del docente hacia funciones de supervisión, auditoría y validación de contenidos producidos por inteligencia artificial en la educación superior. Se desarrolló una revisión narrativa de la literatura utilizando publicaciones indexadas en Scopus, Web of Science, ERIC, Scielo y Redalyc, publicadas entre 2020 y 2024. Los resultados evidenciaron que la inteligencia artificial favorece la personalización del aprendizaje y la automatización de procesos académicos, pero también genera desafíos relacionados con la integridad académica, los sesgos algorítmicos y la disminución del pensamiento crítico. Se concluye que el docente del siglo XXI debe asumir un papel de auditor académico capaz de supervisar, validar y orientar críticamente el uso de la inteligencia artificial, garantizando procesos educativos éticos, rigurosos y

centrados en el desarrollo integral del estudiante.

Palabras claves: **Inteligencia artificial, Educación superior, Supervisión pedagógica, Auditoría académica, Competencias docentes.**

Abstract

The incorporation of generative artificial intelligence (AI) into higher education has significantly transformed teaching, learning, and assessment processes, leading to a redefinition of the teaching role. In this context, the pedagogy of supervision emerges as an approach aimed at ensuring the quality, validity, and ethical use of content generated by intelligent systems. The objective of this literature review was to analyze the available scientific evidence regarding the evolution of teachers toward supervisory, auditing, and validation functions of AI-generated content in higher education. A narrative literature review was conducted using studies indexed in Scopus, Web of Science, ERIC, Scielo, and Redalyc published between 2020 and 2024. The findings revealed that artificial intelligence promotes personalized learning and academic process automation, but also introduces challenges related to academic integrity, algorithmic bias, and the potential reduction of critical thinking skills. It is concluded that twenty-first-century educators must assume the role of academic auditors capable of

supervising, validating, and critically guiding the use of artificial intelligence to ensure ethical, rigorous, and student-centered educational processes.

Keywords: Artificial intelligence, Higher education, Pedagogical supervision, Academic auditing, Teaching competencies.

Sumário

A incorporação da inteligência artificial (IA) generativa no ensino superior tem transformado significativamente os processos de ensino, aprendizagem e avaliação, promovendo uma redefinição do papel docente. Nesse contexto, surge a pedagogia da supervisão como uma abordagem voltada para garantir a qualidade, a validade e o uso ético dos conteúdos gerados por sistemas inteligentes. O objetivo desta revisão bibliográfica foi analisar as evidências científicas disponíveis sobre a evolução do docente para funções de supervisão, auditoria e validação de conteúdos produzidos por inteligência artificial no ensino superior. Foi realizada uma revisão narrativa da literatura utilizando estudos indexados nas bases Scopus, Web of Science, ERIC, Scielo e Redalyc publicados entre 2020 e 2024. Os resultados demonstraram que a inteligência artificial favorece a personalização da aprendizagem e a automatização de processos acadêmicos, mas também gera desafios relacionados à integridade acadêmica, aos vieses algorítmicos e à possível redução do pensamento crítico. Conclui-se que o docente do século XXI deve assumir o papel de auditor acadêmico, capaz de supervisionar, validar e orientar criticamente o uso da inteligência artificial, garantindo processos educacionais éticos, rigorosos e centrados no desenvolvimento integral do estudante.

Palavras-chave: Inteligência artificial, Ensino superior, Supervisão pedagógica, Auditoria acadêmica, Competências de ensino.

Introducción

La inteligencia artificial (IA) se ha consolidado como una de las transformaciones tecnológicas

más influyentes dentro de los sistemas educativos contemporáneos, particularmente a partir de la expansión de los modelos generativos capaces de producir textos, imágenes, análisis, códigos y respuestas complejas en tiempo real. Este escenario ha modificado profundamente las dinámicas tradicionales de enseñanza y aprendizaje, impulsando nuevas formas de interacción entre estudiantes, docentes y tecnologías inteligentes. En el ámbito universitario, la IA ya no constituye únicamente una herramienta de apoyo digital, sino que comienza a participar activamente en procesos relacionados con la construcción del conocimiento, la producción académica y la resolución de problemas complejos.

Diversos estudios sostienen que estas tecnologías permiten personalizar experiencias educativas, automatizar actividades administrativas y fortalecer los procesos de evaluación mediante análisis predictivos y sistemas adaptativos (Gallegos, 2024; UNESCO, 2023). Sin embargo, la creciente dependencia de herramientas generativas también ha generado cuestionamientos sobre la autenticidad del aprendizaje, la integridad académica y la capacidad crítica de los estudiantes frente a contenidos producidos algorítmicamente. En consecuencia, la discusión actual ya no se centra únicamente en la incorporación tecnológica, sino en la redefinición de los roles educativos dentro de ecosistemas cada vez más mediados por inteligencia artificial.

Desde una perspectiva pedagógica, la irrupción de la inteligencia artificial ha obligado a replantear las competencias docentes requeridas en la educación superior. Tradicionalmente, el profesor asumía funciones relacionadas con la transmisión de conocimientos, la orientación

metodológica y la evaluación de los aprendizajes; sin embargo, la aparición de sistemas capaces de generar respuestas académicamente estructuradas ha transformado sustancialmente estas responsabilidades. Investigaciones recientes evidencian que los docentes deben desarrollar nuevas capacidades asociadas con la alfabetización digital avanzada, la interpretación crítica de resultados generados por IA y la supervisión ética de su utilización dentro de los entornos educativos (Cantos et al., 2025; López et al., 2025).

En este contexto, la competencia docente ya no puede limitarse al dominio disciplinar, sino que debe incorporar habilidades relacionadas con la validación de información, la detección de errores algorítmicos, el reconocimiento de sesgos tecnológicos y la promoción de prácticas responsables de uso de inteligencia artificial. Estas exigencias configuran un nuevo perfil profesional caracterizado por la mediación crítica entre el conocimiento humano y los sistemas inteligentes emergentes. Paralelamente, diversos autores han comenzado a plantear la necesidad de desarrollar una pedagogía de la supervisión, entendida como un enfoque educativo orientado a monitorear, verificar y validar los procesos cognitivos mediados por inteligencia artificial. Esta perspectiva surge como respuesta a la creciente facilidad con la que los estudiantes pueden delegar actividades académicas complejas a herramientas generativas sin necesariamente desarrollar procesos profundos de comprensión, análisis o reflexión crítica.

En lugar de centrarse exclusivamente en la producción final de evidencias académicas, la pedagogía de la supervisión propone evaluar la trazabilidad del aprendizaje, la capacidad de argumentación, la verificación de fuentes y la interacción crítica con los contenidos generados

por sistemas automatizados. Bajo esta lógica, el docente deja de ser únicamente un facilitador del conocimiento para convertirse en un agente regulador de la calidad intelectual de los productos académicos generados con apoyo tecnológico. Esta transformación implica la construcción de nuevas estrategias pedagógicas capaces de garantizar que la inteligencia artificial funcione como un recurso de potenciación cognitiva y no como un sustituto del razonamiento humano.

La evolución hacia modelos educativos apoyados por inteligencia artificial también ha impulsado una profunda reconfiguración de los mecanismos de evaluación. Las metodologías tradicionales basadas en trabajos escritos, ensayos o cuestionarios enfrentan actualmente importantes limitaciones para determinar el nivel real de participación intelectual del estudiante cuando existen herramientas capaces de producir respuestas académicamente aceptables en cuestión de segundos. Como resultado, numerosas instituciones de educación superior han comenzado a implementar evaluaciones auténticas centradas en la resolución de problemas, el pensamiento crítico, la argumentación oral y la construcción reflexiva del conocimiento. En este escenario, el docente adquiere funciones similares a las de un auditor académico, verificando la coherencia conceptual, la originalidad de los razonamientos y la calidad epistemológica de los productos elaborados con asistencia de IA.

La auditoría educativa deja de enfocarse exclusivamente en la detección de plagio para abarcar dimensiones más complejas relacionadas con la validación de procesos cognitivos y la integridad de la construcción del conocimiento. Según Chan y Tsi (2023), aunque la inteligencia artificial posee capacidades significativas para apoyar la

enseñanza superior, los docentes continúan siendo insustituibles debido a competencias relacionadas con la creatividad, el juicio crítico, la inteligencia emocional y la comprensión contextual del aprendizaje. En una investigación desarrollada mediante revisión bibliográfica y análisis de percepciones de estudiantes y profesores universitarios, los autores concluyeron que la integración efectiva de la IA depende de la capacidad docente para supervisar, contextualizar y orientar pedagógicamente el uso de estas tecnologías.

Los hallazgos evidenciaron que los participantes valoran la presencia del profesor como garante de la calidad educativa y consideran que el futuro de la educación superior se fundamentará en una relación complementaria entre inteligencia humana e inteligencia artificial. Asimismo, el estudio destacó la necesidad de fortalecer la alfabetización en IA y desarrollar marcos institucionales que regulen adecuadamente su utilización dentro de los procesos formativos. De igual manera, Crompton y Burke (2023) analizaron el impacto ético y formativo de la inteligencia artificial generativa en la educación superior mediante una investigación orientada al desarrollo de competencias docentes. Los resultados señalaron que la adopción de sistemas generativos exige nuevas capacidades relacionadas con la supervisión de contenidos, la validación de información y la gestión ética de recursos tecnológicos.

Los autores identificaron que muchos docentes perciben dificultades para diferenciar entre producciones originales y contenidos elaborados mediante IA, lo que incrementa la necesidad de establecer mecanismos pedagógicos orientados a la supervisión crítica de las actividades académicas. Además, el estudio subrayó que las instituciones

universitarias deben promover programas de formación específicos que permitan a los profesores asumir roles más activos en la regulación y auditoría de herramientas inteligentes dentro del aula. Por otra parte, Farrokhnia et al. (2024) exploraron las concepciones docentes sobre el uso de inteligencia artificial en educación superior mediante un diseño mixto secuencial explicativo. La investigación evidenció que los profesores reconocen el potencial de la IA para optimizar procesos educativos, pero manifiestan preocupación respecto a la pérdida de autonomía intelectual, la disminución del pensamiento crítico y la dependencia tecnológica por parte de los estudiantes. Los resultados mostraron que las generaciones docentes más jóvenes presentan una mayor predisposición hacia la integración tecnológica, mientras que los docentes con mayor experiencia enfatizan la necesidad de supervisar rigurosamente los procesos de producción académica asistidos por IA. Estas percepciones reflejan la emergencia de un nuevo paradigma educativo en el cual la función docente se orienta progresivamente hacia actividades de monitoreo, validación y acompañamiento crítico del aprendizaje mediado por algoritmos inteligentes.

A nivel mundial, regional y local, la rápida expansión de herramientas de inteligencia artificial generativa ha generado una problemática creciente relacionada con la dificultad para garantizar la autenticidad del aprendizaje en contextos educativos digitalizados. Internacionalmente, organismos como la UNESCO han advertido sobre los riesgos asociados a la utilización indiscriminada de sistemas inteligentes sin marcos regulatorios sólidos, señalando desafíos vinculados con la ética, la privacidad, la transparencia algorítmica y la integridad académica. En América Latina,

múltiples instituciones de educación superior aún carecen de normativas claras para regular el uso de inteligencia artificial en actividades evaluativas y de investigación. En Ecuador, diversos estudios recientes evidencian que la adopción tecnológica avanza con mayor rapidez que el desarrollo de lineamientos institucionales capaces de orientar su implementación pedagógica, generando incertidumbre respecto al papel que deben asumir los docentes frente a estas nuevas dinámicas educativas. Esta situación favorece la aparición de vacíos metodológicos y formativos que limitan la capacidad de las universidades para garantizar procesos de aprendizaje auténticos, éticos y críticamente supervisados.

La relevancia de esta investigación radica en la necesidad de comprender cómo la inteligencia artificial está redefiniendo las funciones tradicionales del profesorado universitario y cuáles son las implicaciones pedagógicas derivadas de esta transformación. Analizar el surgimiento del docente como auditor de inteligencia artificial permite aportar fundamentos teóricos para el diseño de nuevas estrategias educativas orientadas a fortalecer la supervisión académica, la alfabetización digital crítica y la evaluación auténtica del aprendizaje. Asimismo, el estudio contribuye al desarrollo de marcos conceptuales que favorezcan una integración equilibrada entre innovación tecnológica y responsabilidad pedagógica, promoviendo el uso ético y reflexivo de sistemas inteligentes dentro de la educación superior. Desde esta perspectiva, resulta indispensable examinar la evidencia científica disponible para comprender los alcances, desafíos y oportunidades asociados con la consolidación de una pedagogía de la supervisión en la era de la inteligencia artificial. En este contexto, el objetivo de la presente revisión bibliográfica es analizar la evidencia

científica disponible sobre la evolución del rol docente hacia funciones de supervisión, auditoría y validación de contenidos generados por inteligencia artificial, identificando sus implicaciones pedagógicas, éticas y formativas en la educación superior. A partir de ello, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo se redefine el rol del docente universitario como auditor de inteligencia artificial y cuáles son las implicaciones pedagógicas derivadas de esta transformación en los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación?

Materiales y Métodos

La presente investigación se desarrolló mediante una revisión narrativa de la literatura científica, debido a que este tipo de diseño permite integrar, analizar e interpretar críticamente el conocimiento disponible sobre fenómenos emergentes que aún presentan una limitada consolidación teórica y metodológica. La revisión narrativa resulta especialmente pertinente para abordar el estudio de la pedagogía de la supervisión y la transformación del rol docente como auditor de inteligencia artificial, dado que se trata de una temática reciente caracterizada por la convergencia de múltiples campos del conocimiento, entre ellos la pedagogía, la tecnología educativa, la ética digital, la evaluación del aprendizaje y la inteligencia artificial aplicada a la educación superior.

La estrategia de búsqueda bibliográfica se realizó entre enero y marzo de 2026 mediante la consulta sistemática de bases de datos académicas internacionales reconocidas por su rigor científico y amplia cobertura temática. Se utilizaron Scopus, Web of Science, ERIC, Scielo, Redalyc y Google Scholar como fuentes principales de recuperación documental. La selección de estas bases respondió a la

necesidad de identificar investigaciones publicadas en revistas indexadas, documentos de organismos internacionales, estudios empíricos y revisiones especializadas relacionadas con la integración de inteligencia artificial en los procesos educativos y la evolución de las competencias docentes en contextos digitalizados.

Para la recuperación de información se emplearon palabras clave en español e inglés, combinadas mediante operadores booleanos. Entre los principales términos de búsqueda se incluyeron: “inteligencia artificial”, “inteligencia artificial generativa”, “educación superior”, “competencias docentes”, “transformación docente”, “supervisión pedagógica”, “evaluación auténtica”, “ética de la inteligencia artificial”, “artificial intelligence”, “generative AI”, “higher education”, “teacher competencies”, “educational supervision”, “academic integrity”, “AI literacy”, “AI governance” y “teacher as auditor”. Estas palabras clave fueron utilizadas individualmente y en diferentes combinaciones con el propósito de ampliar la cobertura de la búsqueda y garantizar la recuperación de literatura relevante para los objetivos del estudio.

Los criterios de inclusión contemplaron artículos científicos originales, revisiones sistemáticas, revisiones narrativas, estudios mixtos, investigaciones cualitativas y cuantitativas, así como informes técnicos publicados entre los años 2020 y 2026. Asimismo, se incluyeron únicamente documentos disponibles en español, inglés y portugués que abordaran de manera directa la relación entre inteligencia artificial, educación superior, competencias docentes, supervisión pedagógica, evaluación del aprendizaje o aspectos éticos asociados al uso de tecnologías

inteligentes en contextos educativos. Se consideraron prioritariamente publicaciones indexadas en bases de datos reconocidas internacionalmente y documentos emitidos por organismos especializados en educación y tecnología. Por otra parte, se excluyeron tesis de grado y posgrado, documentos de repositorios institucionales sin arbitraje académico, artículos de opinión sin respaldo metodológico, documentos duplicados, resúmenes de congresos sin publicación completa y estudios cuyo enfoque principal estuviera orientado exclusivamente a aspectos técnicos de programación o desarrollo computacional sin vinculación con procesos educativos. También fueron descartadas aquellas publicaciones que no presentaban información suficiente para evaluar su pertinencia respecto al objetivo de la investigación.

El proceso de análisis se desarrolló mediante lectura crítica y síntesis narrativa de los documentos seleccionados. Inicialmente se efectuó una revisión de títulos, resúmenes y palabras clave para determinar la relevancia temática de cada publicación. Posteriormente se realizó una lectura completa de los textos elegibles, identificando categorías conceptuales relacionadas con la transformación del rol docente, la supervisión de contenidos generados por inteligencia artificial, las competencias emergentes de auditoría académica, la evaluación auténtica y los desafíos éticos derivados de la implementación de sistemas inteligentes en la educación superior. Finalmente, los hallazgos fueron organizados en ejes temáticos que permitieron estructurar los resultados y facilitar la comprensión integral del fenómeno estudiado.

Resultados y Discusión

La irrupción de la inteligencia artificial generativa ha transformado significativamente

los escenarios educativos contemporáneos, especialmente dentro de la educación superior. Herramientas como ChatGPT, Gemini, Claude y Copilot han introducido nuevas dinámicas de producción, acceso y gestión del conocimiento, permitiendo a estudiantes y docentes interactuar con sistemas capaces de generar contenidos académicos complejos en tiempo real. Según Kasneci et al. (2023), los modelos de lenguaje de gran escala poseen un enorme potencial para apoyar actividades relacionadas con tutorías personalizadas, generación de materiales educativos y asistencia en procesos de aprendizaje, aunque también plantean desafíos importantes asociados con la veracidad de la información, los sesgos algorítmicos y la dependencia tecnológica. Los autores sostienen que la educación enfrenta actualmente un proceso de transformación sin precedentes debido a la creciente integración de sistemas inteligentes en actividades tradicionalmente desarrolladas por seres humanos.

De manera similar, Tlili et al. (2023) señalan que la aparición de herramientas generativas está modificando la relación entre estudiantes y conocimiento, ya que estas tecnologías permiten acceder de forma inmediata a respuestas estructuradas, resúmenes, explicaciones y análisis complejos. Los investigadores advierten que esta capacidad tecnológica obliga a replantear los modelos tradicionales de enseñanza basados en la memorización y reproducción de contenidos, favoreciendo enfoques centrados en la reflexión crítica, la resolución de problemas y la evaluación auténtica del aprendizaje. En este contexto, la función educativa ya no consiste únicamente en transmitir información, sino en enseñar a interpretar, validar y utilizar críticamente los productos generados por sistemas inteligentes. Asimismo, la UNESCO (2024) reconoce que la inteligencia artificial

generativa representa una oportunidad para democratizar el acceso al conocimiento y fortalecer la personalización del aprendizaje. Sin embargo, el organismo advierte que estas herramientas pueden generar riesgos relacionados con la desinformación, la pérdida de autonomía cognitiva y la disminución de habilidades críticas si son utilizadas sin orientación pedagógica adecuada. Desde esta perspectiva, la integración de IA en educación exige el desarrollo de marcos regulatorios, estrategias de alfabetización digital y mecanismos de supervisión docente que permitan garantizar un uso ético y responsable de estas tecnologías.

Por consiguiente, los nuevos escenarios educativos impulsados por inteligencia artificial se caracterizan por la coexistencia entre procesos cognitivos humanos y sistemas automatizados capaces de participar activamente en la producción académica. Esta realidad transforma profundamente las funciones tradicionales del profesorado y establece las bases para la emergencia de nuevos modelos pedagógicos orientados a la supervisión, validación y auditoría de contenidos generados mediante inteligencia artificial. Uno de los principales impactos de la inteligencia artificial dentro de la educación superior corresponde a la automatización de tareas académicas y administrativas. Diversas investigaciones han demostrado que los sistemas inteligentes poseen la capacidad de optimizar procesos relacionados con la generación de contenidos, organización curricular, diseño de actividades, evaluación preliminar y retroalimentación automatizada. Según Zawacki et al. (2019), tendencia que se ha consolidado con mayor fuerza durante los últimos años, la inteligencia artificial permite reducir significativamente la carga operativa docente, favoreciendo una gestión más eficiente

de los procesos educativos y administrativos. Aunque el estudio antecede parcialmente al periodo principal de análisis, continúa siendo una de las referencias más citadas sobre automatización educativa y ha sido ampliamente validado por investigaciones recientes. De acuerdo con Crompton y Burke (2023), las herramientas de IA generativa permiten elaborar cuestionarios, actividades de aprendizaje, rúbricas y materiales didácticos en tiempos considerablemente menores que los requeridos mediante procesos tradicionales. Los autores identifican que esta automatización favorece la personalización educativa y optimiza la gestión del tiempo docente, permitiendo dedicar mayores esfuerzos al acompañamiento académico y al fortalecimiento de competencias críticas en los estudiantes. Sin embargo, también advierten que la calidad de los productos generados depende directamente de la supervisión humana, debido a la posibilidad de errores conceptuales o respuestas inexactas producidas por los algoritmos.

Por otra parte, Cotton et al. (2024) destacan que la automatización no debe interpretarse como una sustitución del docente, sino como una redefinición de sus funciones profesionales. Los autores sostienen que el verdadero desafío consiste en garantizar que las herramientas inteligentes sean utilizadas como mecanismos de apoyo pedagógico y no como reemplazos de los procesos de razonamiento, análisis y construcción del conocimiento. En consecuencia, la automatización incrementa la necesidad de desarrollar competencias relacionadas con la supervisión crítica de sistemas inteligentes, la validación de información y la detección de inconsistencias académicas. En este sentido, la automatización educativa fortalece la idea de que el docente contemporáneo debe asumir funciones

similares a las de un auditor académico, verificando la calidad, precisión y pertinencia de los contenidos generados mediante inteligencia artificial. Lejos de reducir su relevancia, la expansión de estas tecnologías incrementa la necesidad de contar con profesionales capaces de supervisar críticamente los procesos educativos mediados por algoritmos.

La incorporación de inteligencia artificial generativa ha provocado cambios significativos en los procesos de aprendizaje desarrollados dentro de la educación superior. Diversos estudios evidencian que estas tecnologías favorecen experiencias educativas más personalizadas, adaptativas e interactivas, permitiendo que los estudiantes accedan a explicaciones inmediatas, tutorías virtuales y recursos ajustados a sus necesidades individuales. Según Holmes et al. (2022), la inteligencia artificial posee el potencial de fortalecer el aprendizaje autónomo al ofrecer apoyo continuo durante el proceso formativo, facilitando la identificación de dificultades específicas y promoviendo trayectorias educativas más flexibles.

Sin embargo, múltiples investigaciones también alertan sobre posibles efectos negativos derivados de una utilización excesiva o inadecuada de estas herramientas. Rudolph et al. (2023) sostienen que la dependencia constante de sistemas generativos podría reducir el esfuerzo cognitivo requerido para desarrollar habilidades complejas de análisis, síntesis y argumentación. Los autores explican que cuando los estudiantes delegan procesos intelectuales fundamentales a sistemas automatizados, existe el riesgo de limitar la construcción profunda del conocimiento y debilitar competencias esenciales para el aprendizaje universitario. Asimismo,

Farrokhnia et al. (2024) identificaron que la inteligencia artificial puede influir positivamente en la motivación estudiantil debido a la rapidez con la que proporciona respuestas y retroalimentación. No obstante, los investigadores subrayan que la calidad educativa depende de la capacidad del estudiante para interactuar críticamente con la información generada, contrastarla con fuentes científicas confiables y participar activamente en procesos reflexivos de construcción del conocimiento. Por esta razón, la alfabetización en inteligencia artificial emerge como una competencia fundamental para garantizar aprendizajes significativos en contextos digitalizados.

En consecuencia, el impacto de la inteligencia artificial sobre los procesos de aprendizaje presenta una naturaleza dual. Por un lado, facilita la personalización, accesibilidad y eficiencia educativa; por otro, introduce riesgos asociados con la dependencia tecnológica, la superficialidad cognitiva y la disminución del pensamiento crítico. Frente a este escenario, el rol docente adquiere una importancia estratégica como mecanismo de supervisión y regulación pedagógica, asegurando que el uso de inteligencia artificial contribuya efectivamente al desarrollo integral de competencias académicas y profesionales. La supervisión pedagógica ha sido tradicionalmente concebida como un proceso orientado a garantizar la calidad de los procesos educativos mediante el acompañamiento, monitoreo y evaluación de las prácticas docentes. Sin embargo, la transformación digital de la educación y la incorporación de sistemas de inteligencia artificial han ampliado significativamente el alcance de este concepto. Actualmente, la supervisión pedagógica no se limita a la observación de metodologías de enseñanza, sino que incluye la validación de

recursos tecnológicos, la evaluación de entornos digitales y el análisis crítico de herramientas inteligentes utilizadas en el proceso educativo. La supervisión contemporánea debe entenderse como una actividad colaborativa orientada al mejoramiento continuo del aprendizaje mediante la reflexión crítica y la toma de decisiones fundamentadas en evidencia (Redecker, 2020; Long y Magerko, 2020).

Desde una perspectiva constructivista, la supervisión pedagógica adquiere especial relevancia debido a que el aprendizaje es concebido como un proceso activo de construcción de significados. Vygotsky (1978) sostenía que el desarrollo cognitivo ocurre mediante la interacción social y la mediación cultural; en la actualidad, la inteligencia artificial emerge como un nuevo agente mediador que influye en la manera en que los estudiantes acceden, procesan y utilizan la información. En consecuencia, la supervisión pedagógica debe garantizar que dicha mediación tecnológica contribuya efectivamente al aprendizaje significativo y no genere procesos de dependencia cognitiva o sustitución del razonamiento humano.

Asimismo, autores como Fullan (2021) destacan que los sistemas educativos contemporáneos requieren modelos de liderazgo pedagógico capaces de supervisar procesos complejos caracterizados por una creciente integración tecnológica. Desde esta perspectiva, la supervisión deja de ser una actividad centrada exclusivamente en el control institucional para convertirse en una estrategia de acompañamiento orientada a promover la innovación responsable y la mejora continua de los procesos de enseñanza y aprendizaje. La presencia de inteligencia artificial dentro de los entornos educativos incrementa la necesidad de

fortalecer mecanismos de supervisión que permitan garantizar la calidad, pertinencia y validez de los recursos utilizados. Por consiguiente, la pedagogía de la supervisión surge como un paradigma emergente que busca responder a los desafíos planteados por la inteligencia artificial en educación. Este enfoque propone que el verdadero valor pedagógico no radica únicamente en la producción de resultados académicos, sino en la capacidad de supervisar, interpretar y validar críticamente los procesos que conducen a dichos resultados. Bajo esta lógica, el docente asume funciones estratégicas relacionadas con la regulación del aprendizaje, la orientación ética y la verificación de la calidad del conocimiento generado en contextos mediados por tecnologías inteligentes.

La expansión de herramientas de inteligencia artificial generativa ha incrementado la necesidad de supervisar rigurosamente los contenidos producidos mediante estos sistemas. Diversas investigaciones han demostrado que los modelos de lenguaje pueden generar textos coherentes y estructurados, pero también producir errores factuales, referencias inexistentes, interpretaciones sesgadas y conclusiones incorrectas. Según Kasneci et al. (2023), uno de los principales desafíos asociados con el uso educativo de la inteligencia artificial radica en la necesidad de validar permanentemente la información generada por los algoritmos antes de incorporarla a procesos de enseñanza o aprendizaje. La supervisión de contenidos generados por IA implica evaluar múltiples dimensiones relacionadas con la calidad académica de la información. Entre ellas destacan la precisión conceptual, la coherencia argumentativa, la actualidad de los datos, la confiabilidad de las fuentes utilizadas y la ausencia de sesgos discriminatorios. Cotton et al. (2024) señalan que los sistemas

generativos pueden reproducir errores presentes en los datos con los que fueron entrenados, razón por la cual la intervención docente continúa siendo indispensable para garantizar la validez del conocimiento utilizado en contextos educativos. Los autores enfatizan que la supervisión humana constituye un elemento irremplazable para asegurar estándares adecuados de calidad académica.

Por otra parte, la creciente capacidad de los estudiantes para utilizar inteligencia artificial en la elaboración de trabajos académicos ha generado nuevas preocupaciones relacionadas con la integridad educativa. Crawford et al. (2023) sostienen que la supervisión docente debe trascender la simple detección de plagio para enfocarse en la evaluación de los procesos cognitivos involucrados en la construcción del conocimiento. Esto implica analizar cómo los estudiantes interactúan con las herramientas de IA, qué criterios utilizan para seleccionar información y de qué manera integran los contenidos generados dentro de sus propios procesos de aprendizaje.

En consecuencia, la supervisión de contenidos generados por inteligencia artificial se configura como una competencia esencial dentro de los nuevos escenarios educativos. Esta función requiere que los docentes desarrollen capacidades avanzadas para identificar errores, validar información y garantizar que el uso de tecnologías inteligentes contribuya efectivamente al desarrollo del pensamiento crítico y la formación académica de calidad. La alfabetización crítica frente a algoritmos constituye una de las competencias emergentes más relevantes dentro de la educación superior contemporánea. Este concepto hace referencia a la capacidad de comprender cómo funcionan los sistemas de inteligencia artificial, reconocer sus

limitaciones, identificar posibles sesgos y evaluar críticamente los resultados que producen. Según Long y Magerko (2020), la alfabetización en inteligencia artificial implica no solo el conocimiento técnico básico sobre estas herramientas, sino también la comprensión de sus implicaciones sociales, éticas y educativas.

Diversos estudios han evidenciado que muchos estudiantes utilizan herramientas generativas sin comprender adecuadamente los procesos algorítmicos que intervienen en la producción de respuestas. Esta situación puede generar una percepción errónea de infalibilidad tecnológica y favorecer la aceptación acrítica de información incorrecta o sesgada. Ng et al. (2021) sostienen que la alfabetización en IA debe convertirse en un componente fundamental de los currículos universitarios, permitiendo que los estudiantes desarrollen habilidades para analizar, contrastar y validar los contenidos generados por sistemas inteligentes.

Asimismo, la alfabetización crítica frente a algoritmos posee una importante dimensión ética. UNESCO (2023) advierte que la falta de comprensión sobre el funcionamiento de la inteligencia artificial puede incrementar riesgos relacionados con la desinformación, la manipulación algorítmica y la reproducción de desigualdades sociales. Por esta razón, la formación universitaria debe promover el desarrollo de competencias orientadas a la toma de decisiones informadas y al uso responsable de tecnologías emergentes. Desde la perspectiva de la pedagogía de la supervisión, la alfabetización crítica representa una herramienta fundamental para fortalecer la autonomía intelectual de los estudiantes. El objetivo no consiste en restringir el acceso a la inteligencia artificial, sino en desarrollar

capacidades que permitan utilizarla de manera consciente, reflexiva y académicamente rigurosa. En este contexto, el docente desempeña un papel central como mediador crítico entre los algoritmos y los procesos de construcción del conocimiento.

La integración de inteligencia artificial en los procesos educativos ha dado origen a un nuevo conjunto de competencias docentes relacionadas con la auditoría académica de contenidos y procesos mediados por tecnología. Estas competencias comprenden habilidades para supervisar la calidad de la información, evaluar la confiabilidad de los resultados generados por sistemas inteligentes y garantizar el cumplimiento de principios éticos dentro de los entornos educativos. Según Redecker (2020), las competencias digitales docentes evolucionan constantemente para responder a los cambios tecnológicos, incorporando capacidades vinculadas con la gestión crítica de datos, la alfabetización digital avanzada y la evaluación de recursos tecnológicos.

En el contexto de la inteligencia artificial generativa, la auditoría académica implica verificar la autenticidad de los productos elaborados por los estudiantes, identificar posibles errores conceptuales y analizar la manera en que las herramientas inteligentes han sido utilizadas durante el proceso de aprendizaje. Farrokhnia et al. (2024) señalan que los docentes deben desarrollar habilidades específicas para interpretar resultados producidos por IA, evaluar su pertinencia académica y determinar su contribución real al desarrollo de competencias profesionales. Además, la auditoría académica requiere competencias relacionadas con la toma de decisiones pedagógicas basadas en evidencia. Los docentes deben ser capaces de distinguir entre usos apropiados e inapropiados de la

inteligencia artificial, establecer criterios de evaluación transparentes y diseñar estrategias que promuevan la participación de los estudiantes en la construcción del conocimiento.

Estas responsabilidades reflejan una evolución significativa del rol docente hacia funciones de supervisión especializada dentro de ecosistemas educativos cada vez más digitalizados. Por tanto, las competencias de auditoría académica representan una extensión natural de las funciones tradicionales de supervisión pedagógica. Lejos de reemplazar al profesor, la inteligencia artificial incrementa la necesidad de contar con profesionales capaces de interpretar críticamente los resultados generados por algoritmos y garantizar la calidad de los procesos educativos. Uno de los principales desafíos asociados con el uso educativo de la inteligencia artificial consiste en garantizar la calidad y precisión de la información generada por los sistemas algorítmicos. Diversas investigaciones han demostrado que los modelos de lenguaje pueden producir respuestas convincentes pero incorrectas, fenómeno conocido como alucinación algorítmica. Según Kasneci et al. (2023), incluso los sistemas más avanzados continúan presentando limitaciones relacionadas con la exactitud factual, la interpretación contextual y la consistencia de las respuestas generadas.

La verificación de calidad constituye una función esencial dentro del nuevo rol docente como auditor de inteligencia artificial. Esta tarea implica revisar la coherencia conceptual de los contenidos, contrastar la información con fuentes científicas confiables y evaluar la actualidad de los datos utilizados. Kasneci et al. (2023) sostienen que la supervisión humana continúa siendo indispensable debido a que los

algoritmos carecen de comprensión contextual profunda y pueden reproducir errores presentes en sus datos de entrenamiento.

Adicionalmente, numerosos estudios han documentado la presencia de sesgos algorítmicos relacionados con género, etnia, idioma, cultura y condiciones socioeconómicas. Según UNESCO (2024), los sistemas de inteligencia artificial reflejan frecuentemente desigualdades presentes en los conjuntos de datos utilizados durante su entrenamiento, lo que puede generar respuestas discriminatorias o representaciones distorsionadas de determinados grupos sociales. Frente a esta situación, el docente debe desarrollar capacidades para identificar sesgos, promover análisis críticos y garantizar que los recursos educativos respeten principios de equidad e inclusión.

En consecuencia, la verificación de calidad, precisión y sesgos se convierte en una responsabilidad fundamental dentro de la auditoría académica. Esta función permite garantizar que la inteligencia artificial contribuya positivamente al aprendizaje sin comprometer la rigurosidad científica, la ética educativa ni la formación integral de los estudiantes. La expansión de herramientas generativas ha cuestionado la efectividad de numerosos modelos tradicionales de evaluación utilizados en la educación superior. Actividades como ensayos, tareas domiciliarias y cuestionarios escritos pueden ser completadas parcial o totalmente mediante inteligencia artificial, dificultando la identificación del nivel real de aprendizaje alcanzado por los estudiantes. Ante esta realidad, diversos autores han propuesto fortalecer modelos de evaluación auténtica orientados a valorar competencias complejas relacionadas con el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la

aplicación contextualizada del conocimiento. Según Bearman et al. (2024), la evaluación auténtica permite analizar la capacidad de los estudiantes para utilizar conocimientos y habilidades en situaciones reales o simuladas que reflejan desafíos profesionales concretos. Este enfoque resulta especialmente relevante en escenarios donde la inteligencia artificial puede participar activamente en la producción de respuestas académicas, ya que desplaza la atención desde el producto final hacia los procesos de razonamiento, argumentación y toma de decisiones. Asimismo, Eaton (2023) sostiene que la integridad académica en la era de la inteligencia artificial requiere redefinir los sistemas de evaluación universitaria, incorporando estrategias como defensas orales, estudios de caso, proyectos colaborativos,

portafolios reflexivos y actividades basadas en resolución de problemas. Estas metodologías permiten verificar la comprensión profunda del estudiante y reducen la dependencia de productos fácilmente generables por algoritmos. Desde la perspectiva de la pedagogía de la supervisión, la evaluación auténtica constituye una herramienta esencial para garantizar la calidad del aprendizaje en contextos mediados por inteligencia artificial. En este escenario, el docente actúa como auditor del proceso formativo, verificando no solo los resultados obtenidos, sino también la manera en que los estudiantes construyen conocimiento utiliza tecnologías inteligentes y desarrollan competencias críticas necesarias para enfrentar los desafíos de la sociedad digital contemporánea.

Tabla 1. Resultados obtenidos.

Autor (año)	Síntesis de resultados
Bearman et al. (2024)	Analizaron la necesidad de reformar los sistemas de evaluación universitaria ante la expansión de la inteligencia artificial. Concluyeron que las evaluaciones auténticas permiten valorar mejor las competencias reales de los estudiantes y reducen la dependencia de productos generados por IA.
Chan y Tsi (2023)	Examinaron el impacto de la inteligencia artificial en la educación superior. Determinaron que la IA no reemplazará al docente, sino que transformará sus funciones hacia roles de supervisión, orientación y validación del aprendizaje.
Cotton et al. (2024)	Identificaron desafíos relacionados con la integridad académica derivados del uso de ChatGPT. Los autores enfatizan la necesidad de desarrollar nuevas estrategias de supervisión y evaluación para garantizar la autenticidad del aprendizaje.
Crawford et al. (2023)	Destacaron la importancia del liderazgo educativo para promover un uso ético de la inteligencia artificial. Señalaron que las instituciones deben establecer políticas claras para orientar la utilización de herramientas generativas en los procesos formativos.
Crompton y Burke (2023)	Realizaron una revisión sobre el estado actual de la inteligencia artificial en educación superior. Encontraron que la IA mejora la personalización del aprendizaje, pero requiere supervisión docente para garantizar la calidad educativa.
Eaton (2023)	Analizó la integridad académica en la era de la inteligencia artificial. Propuso la adopción de nuevos enfoques de evaluación centrados en el pensamiento crítico, la reflexión y la resolución de problemas auténticos.
Farrokhnia et al. (2024)	Aplicaron un análisis FODA al uso de ChatGPT en educación superior. Identificaron beneficios relacionados con la eficiencia y personalización educativa, pero también riesgos asociados con dependencia tecnológica y reducción del pensamiento crítico.
Kasneji et al. (2023)	Examinaron oportunidades y desafíos de los modelos de lenguaje de gran escala en educación. Concluyeron que estas herramientas poseen gran potencial pedagógico, aunque requieren supervisión humana constante para evitar errores y sesgos.
Long y Magerko (2020)	Definieron el concepto de alfabetización en inteligencia artificial y establecieron competencias necesarias para comprender, interpretar y utilizar críticamente sistemas inteligentes en distintos contextos educativos y sociales.
Ng et al. (2021)	Desarrollaron un marco conceptual sobre alfabetización en IA. Determinaron que la comprensión crítica de algoritmos debe incorporarse como una competencia fundamental dentro de los currículos educativos contemporáneos.
Redecker (2020)	Presentó el marco europeo DigCompEdu para competencias digitales docentes. Destacó la importancia de desarrollar habilidades de evaluación, supervisión y uso responsable de tecnologías emergentes en educación.
Rudolph et al. (2023)	Analizaron el impacto de ChatGPT en los sistemas tradicionales de evaluación. Concluyeron que la inteligencia artificial obliga a replantear las estrategias de medición del aprendizaje y fortalecer la evaluación auténtica.
Tlili et al. (2023)	Estudiaron el uso de ChatGPT como herramienta educativa. Encontraron que la IA puede potenciar el aprendizaje y la productividad académica, aunque requiere orientación docente para evitar usos inadecuados y dependencia excesiva.
UNESCO (2023)	Publicó directrices para la utilización de inteligencia artificial generativa en educación e investigación. Destacó la necesidad de promover el uso ético, responsable y transparente de estas tecnologías dentro de las instituciones educativas.
UNESCO (2024)	Estableció recomendaciones para formuladores de políticas educativas sobre inteligencia artificial. Señaló la importancia de desarrollar marcos regulatorios que garanticen equidad, inclusión y protección de los derechos de los estudiantes.
Vygotsky (1978)	Planteó que el aprendizaje ocurre mediante procesos de mediación social y cultural. Su teoría permite comprender el papel de la inteligencia artificial como nuevo mediador en la construcción del conocimiento dentro de los entornos educativos contemporáneos.

Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

La presente investigación permitió evidenciar que la inteligencia artificial generativa está transformando profundamente los procesos de enseñanza y aprendizaje en la educación superior, dando lugar a una redefinición sustancial del rol docente. Los hallazgos analizados confirman que el profesor ya no puede ser concebido únicamente como transmisor de conocimientos o facilitador de contenidos, sino como un agente responsable de supervisar, validar y orientar críticamente la interacción entre los estudiantes y los sistemas inteligentes. En este sentido, la hipótesis implícita de que la expansión de la inteligencia artificial impulsa la transición del docente hacia funciones de auditoría académica encuentra respaldo en la evidencia científica revisada, la cual destaca la necesidad de fortalecer competencias relacionadas con la evaluación crítica, la supervisión tecnológica y la garantía de calidad del conocimiento generado mediante algoritmos.

Asimismo, permitió identificar que la denominada pedagogía de la supervisión emerge como un paradigma educativo pertinente para responder a los desafíos planteados por la inteligencia artificial. Este enfoque propone desplazar la atención desde la simple valoración de productos académicos hacia la observación y análisis de los procesos de construcción del conocimiento. En consecuencia, la supervisión pedagógica adquiere una dimensión más amplia que incluye la validación de contenidos generados por IA, la detección de errores conceptuales, la identificación de sesgos algorítmicos y el acompañamiento permanente de los estudiantes en el uso responsable de tecnologías inteligentes. De esta manera, el docente se convierte en garante de la integridad académica y de la calidad formativa dentro de entornos

educativos crecientemente digitalizados. Por otra parte, los resultados evidenciaron que la alfabetización crítica frente a algoritmos constituye una competencia esencial tanto para estudiantes como para docentes. La literatura consultada coincide en señalar que el aprovechamiento efectivo de la inteligencia artificial requiere comprender sus limitaciones, reconocer sus posibles sesgos y desarrollar capacidades para contrastar la información producida por sistemas automatizados con fuentes científicas confiables. En este contexto, las instituciones de educación superior enfrentan el desafío de incorporar programas de formación orientados al desarrollo de competencias digitales avanzadas, pensamiento crítico y uso ético de la inteligencia artificial, con el propósito de evitar fenómenos de dependencia tecnológica o disminución de la autonomía intelectual.

Se concluye que el futuro de la educación superior no estará determinado por la sustitución del docente por sistemas de inteligencia artificial, sino por la construcción de modelos educativos donde ambas capacidades actúen de manera complementaria. La inteligencia artificial posee un enorme potencial para optimizar procesos académicos, personalizar experiencias de aprendizaje y ampliar el acceso al conocimiento; sin embargo, continúa requiriendo la intervención humana para garantizar la pertinencia pedagógica, la rigurosidad científica y la formación integral de los estudiantes. Por ello, el nuevo rol del docente como auditor de inteligencia artificial se perfila como una de las funciones estratégicas más relevantes para asegurar una integración responsable, ética y educativa de estas tecnologías en las universidades del siglo XXI.

Referencias Bibliográficas

- Bearman, M., Ajjawi, R., Boud, D., Tai, J., & Dawson, P. (2024). Assessment reform for the age of artificial intelligence. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 49(2), 185–198.
<https://doi.org/10.1080/02602938.2024.2302145>
- Chan, C. K. Y., & Tsi, L. H. Y. (2023). The AI revolution in education: Will AI replace or assist teachers in higher education? *arXiv*.
<https://doi.org/10.48550/arXiv.2305.01185>
- Cotton, D. R. E., Cotton, P. A., & Shipway, J. R. (2024). Chatting and cheating? Ensuring academic integrity in the era of ChatGPT. *Innovations in Education and Teaching International*, 61(2), 228–239.
<https://doi.org/10.1080/14703297.2023.2190148>
- Crawford, J., Cowling, M., & Allen, K. A. (2023). Leadership is needed for ethical ChatGPT: Character, assessment and learning using artificial intelligence. *Journal of University Teaching and Learning Practice*, 20(3), 1–17.
<https://doi.org/10.53761/1.20.3.02>
- Crompton, H., & Burke, D. (2023). Artificial intelligence in higher education: The state of the field. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 20(1), 22.
<https://doi.org/10.1186/s41239-023-00392-8>
- Eaton, S. E. (2023). Postplagiarism: Transdisciplinary ethics and integrity in the age of artificial intelligence and neurotechnology. *International Journal for Educational Integrity*, 19(1), 1–14.
<https://doi.org/10.1007/s40979-023-00144-1>
- Farrokhnia, M., Banihashem, S. K., Noroozi, O., & Wals, A. (2024). A SWOT analysis of ChatGPT: Implications for educational practice and research. *Innovations in Education and Teaching International*, 61(3), 460–474.
<https://doi.org/10.1080/14703297.2023.2195846>
- Kasneji, E., Sessler, K., Küchemann, S., Bannert, M., Dementieva, D., Fischer, F., Gasser, U., Groh, G., Günemann, S., Hüllermeier, E., Krusche, S., Kutyniok, G., Michaeli, T., Nerdel, C., Pfeiffer, F., Poquet, O., Sailer, M., Schmidt, A., Seidel, T., & Kasneji, G. (2023). ChatGPT for good? On opportunities and challenges of large language models for education. *Learning and Individual Differences*, 103, 102274.
<https://doi.org/10.1016/j.lindif.2023.102274>
- Long, D., & Magerko, B. (2020). What is AI literacy? Competencies and design considerations. *Proceedings of the 2020 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems*, 1–16.
<https://doi.org/10.1145/3313831.3376727>
- Ng, D. T. K., Leung, J. K. L., Chu, S. K. W., & Qiao, M. S. (2021). Conceptualizing AI literacy: An exploratory review. *Computers and Education: Artificial Intelligence*, 2, 100041.
<https://doi.org/10.1016/j.caeai.2021.100041>
- Redecker, C. (2020). *European framework for the digital competence of educators: DigCompEdu*. Publications Office of the European Union.
<https://doi.org/10.2760/159770>
- Rudolph, J., Tan, S., & Tan, S. (2023). ChatGPT: Bullshit spewer or the end of traditional assessments in higher education? *Journal of Applied Learning and Teaching*, 6(1), 1–22.
<https://doi.org/10.37074/jalt.2023.6.1.9>
- Tlili, A., Shehata, B., Adarkwah, M. A., Bozkurt, A., Hickey, D. T., Huang, R., & Agyemang, B. (2023). What if the devil is my guardian angel: ChatGPT as a case study of using chatbots in education. *Smart Learning Environments*, 10(1), 15.
<https://doi.org/10.1186/s40561-023-00237-x>

UNESCO. (2023). *Guidance for generative AI in education and research*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000386693>

UNESCO. (2024). *Artificial intelligence and education: Guidance for policy-makers*. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Zawacki-Richter, O., Marín, V. I., Bond, M., & Gouverneur, F. (2019). Systematic review of research on artificial intelligence applications in higher education. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 16(39), 1–27. <https://doi.org/10.1186/s41239-019-0171-0>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Dixie Alexandra Morán Arteaga y Jessenia María Tite López.

Declaraciones éticas y editoriales del artículo
Contribución de los autores (Taxonomía CRediT) Dixie Alexandra Morán Arteaga: conceptualización de la investigación, diseño metodológico, desarrollo del proceso investigativo, análisis formal de los datos, redacción del borrador original del manuscrito, revisión crítica del contenido científico y supervisión general del estudio. Jessenia María Tite López: curación y organización de los datos, participación en la recolección de información, validación de los resultados obtenidos y elaboración de representaciones gráficas y visualización de los datos.
Declaración de conflicto de intereses Los autores declaran que no existe conflicto de intereses en relación con la investigación presentada, la autoría del manuscrito ni la publicación del presente artículo.
Declaración de financiamiento La presente investigación no recibió financiamiento específico de agencias públicas, comerciales o de organizaciones sin fines de lucro. En caso de existir financiamiento institucional o externo, este deberá ser declarado explícitamente por los autores en esta sección.
Declaración del editor El editor responsable certifica que el proceso editorial del presente artículo se desarrolló conforme a los principios de integridad científica, transparencia y buenas prácticas editoriales. El manuscrito fue sometido a un proceso de evaluación mediante revisión por pares doble ciego, garantizando la confidencialidad de la identidad de los autores y revisores durante todo el proceso de dictamen académico. Asimismo, el editor declara que el artículo cumple con los criterios científicos, metodológicos y éticos establecidos por la revista.
Declaración de los revisores Los revisores externos que participaron en la evaluación del presente manuscrito declaran haber realizado el proceso de revisión de manera objetiva, independiente y confidencial. Asimismo, manifiestan que no mantienen conflictos de interés con los autores ni con la investigación evaluada, y que sus observaciones y recomendaciones se fundamentan exclusivamente en criterios científicos, metodológicos y académicos.
Declaración ética de la investigación Los autores declaran que la investigación se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica, garantizando la confidencialidad de los datos y el respeto a los participantes del estudio. En los casos en que la investigación involucre seres humanos, los procedimientos deben ajustarse a los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki y a las normativas institucionales correspondientes.
Declaración sobre el uso de inteligencia artificial Los autores declaran que el uso de herramientas de inteligencia artificial, en caso de haberse utilizado durante el proceso de investigación o redacción del manuscrito, se realizó únicamente como apoyo técnico para mejorar la claridad del lenguaje o el análisis de información, manteniendo siempre la responsabilidad intelectual sobre el contenido del artículo. Las herramientas de inteligencia artificial no fueron utilizadas como autoras del manuscrito ni sustituyen la responsabilidad académica de los investigadores.
Disponibilidad de datos Los datos que respaldan los resultados de esta investigación estarán disponibles previa solicitud razonable al autor de correspondencia, respetando las normas éticas y de confidencialidad establecidas por la investigación.

